

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7517

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 7 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumarlin, 61.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 27 DE NOVIEMBRE 1886.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convenidos.—
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

20 de Noviembre de 1886.

Estamos mejor que queremos.

Por las mañanas se hielan uno y puede figurarse que ha pasado la noche en Rusia; al medio día el sol, un sol hermoso, honrado, natural, caldita la atmósfera y puede uno hacerse la ilusión de que está en Niza; asiste uno por la tarde á las discusiones del Senado y según es el orador que habla de oposición ó ministerial puede el paciente figurarse que reside en las Batuecas ó en Fánj; cuando habian á la vez, ó mejor dicho se interrumpen los padres de la patria, puede uno declararse vecino de Babel, convenciéndose al fin el más incrédulo de que habita la cuita capital de España, cuando como sucede á cada instante sufro las consecuencias de un timo, tiene que andar á hostada limpia con el prójimo, ó se recrea asistiendo á una función teatral por acios ó sea al pot menor.

De modo que nuestra felicidad es absurdamente completa.

Habian de ver ustedes el paseo de la Castellana al caer de la tarde. Por las calles de árboles que se prolongan á los flancos de la calzada, caras bonitas, cuerpos airosos, faldas que imitan al moverse las contorsiones de la serpiente, trajes lujosísimos, sombreros elegantes, mucho gomoso, las notabilidades de todos géneros que pasean á pié para hacer ejercicio... se cruzan, se codéan, se miran, se hacen señas, se saludan, se critican.

Los ginetes y las amazonas galopan. En el centro los coches se barajan, se juntan, se amontonan, hay momentos en los que no se ve más que una inmensa masa de caballos, cocheros, damas, galanes; entre estos últimos muchos representantes del pasado con peluca ó postizos en partes que recuerdan desperfectos del tiempo.

De cuatro y media á cinco puede decirse que allí está Madrid amontonado, por supuesto el Madrid que goza, el Madrid que se divierte, el Madrid que ríe.

Y también el Madrid que llora después, por que no todo lo que luce en la Castellana es oro para los comerciantes que lo venden, para las modistas y sastres que lo confeccionan.

Como aparece el contraste, es asistiendo de 12 á 3 á las Salesas, á los juicios de falta y de conciliación, á los pleitos y causas.

Allí se ve la parte oculta, la parte misteriosa de la vida madrileña, allí se sabe quien debe, quien estafa, quien emplea mañana en idear

expedientes que le permitan lucir por la tarde el fruto de su ingenio.

Es una gran fortuna para víctimas que no puedan salir á paseo más que los días de fiesta, porque sinó sufrirían cada berrinche... Pasarían á su lado luciendo el traje de terciopelo, el abrigo de pieles, el sombrero, las botas, la camisa, etc., y ni se dignarían saludarlos, los que les deben todo, hasta el medio de poder engañar á los demás, por que digan lo que quieran, el hábito hace al monje.

Hay tanta miseria debajo de esa apariencia de bienestar que refleja á Madrid á la hora del paseo, que se viene á los labios la hermoza, gráfica y pintoresca de uno de los personajes creados por Pereda:

—*Ta dai probosal!*

Uno de estos días se me presentó uno de esos antiguos amigos que todos tenemos. Sabemos que nos conocimos hace mucho tiempo pero no recordamos donde. Ignoramos las interioridades de su vida, si los vemos bien vestidos, pensamos que lo pasarán bien, si descuidados y sucios pensamos que su vida es precaria; pero en fin apenas nos interesan y por lo regular ni sabemos su nombre.

—Diga V. que está Lopez! indicó á mi doméstico.

—Lopez! ¿quién podrá ser? Hay tantos de ese apellido... qué aspecto tiene?

—Parece un caballero.

—Jóven?

—Jóven, buena edad.

El criado por respeto á mis años, no se atrevió á llamarle viejo.

—Dígale V. que pase... será un antiguo conocido.

En efecto, era uno de los ántes citados, á quien suelo yo ver de cuando en cuando y á quien tuteo... vaya! pues no faltaba más.

—Perdona si te molesto.

—Al contrario, celebro tu visita.

—Me he acordado de tí.

—Gracias.

—Para pedirte un favor.

Era natural, para hacerlo no se vá á casa del favorecido.

Le miré y ví que su traje era correcto, y en cierto, moda elegante.

Mi mirada fué instintiva, pensé en mi bolsa y quise ver si descubria el *sable* en el aspecto de mi amigo.

—Tú dirás.

Es el caso que estoy cesante.

—Ah! has sido empleado?

—Toda la vida...? no te acuerdas?

—Si... si... ahora caigo... como hace tanto tiempo que no hablamos.

—He desempeñado destinos importantes, he sido secretario de Gobierno en varias provincias...

—Holal holal!

—Pero como te digo, me quitaron... yo no soy intrigante, y tengo apuros...

—Válgame Dios.

—Entre otros, mi casero me agovia... un millonario, que porque le debo seis ú ocho meses de alquileres, me deshucia y me pone de patitas en la calle.

—Una crueldad...!

—Ya lo creo, con estos frios!

—Tengo mujer ó hijos...! Si no fuera por eso... yase vé me casé creyendo que podría mantener con decencia á mi familia... Pero te estoy quitando tiempo, vamos al grano. Quieres hacer el favor de ver á mi casero y salir fiador de mí... Es cuestión de poco tiempo! El día ménos cambiado hay cambio de gobierno y me colocan.

—Lo siento mucho, pero yo no me fio de mí mismo.

—Y no podrías siquiera darme lo necesario para pagarle un mes... son cien pesetas. Con eso te tapaba la boca.

—Tampoco... yo no puedo contribuir á que pongas morales á una persona que al fin y al cabo, tiene razón de pedir lo que es suyo.

—Siempre de buen humor!

—Siempre!

—Pues hijo: ya te lo diré con franqueza. Hace días que no como á no ser casualmente, y si me dieras cinco duros...

—Toma uno y buscas á otros más ricos.

—Busca! Todos los amigos son unos ingratos, unos descastados, en cuanto se empujan un poco... le desprecian á uno. En fin como ha de ser, con éste no salgo del aprieto... La sociedad está perdida, el mundo está metalizado, no hay afectos, no hay nada... El día ménos pensado me pegó un tiro. Adios.

Como era natural cuando se fué di órdenes para que no me molestase, aquel pordiosero tan bien vestido. Por la tarde le ví en la Castellana fumando un rico habano. ¡Y me saludó con aire de protección!

Es muy posible que este amigo mio haya sido de los que han pagado á cinco duros la butaca para la primera representación de la zarzuela *Cádiz* que es el gran éxito de Apolo y una prueba más de lo mucho que valen Javier Búrgos el autor de la letra y los maestros Chueca y Valverde sus cómplices.

Para terminar.

Hasta qué punto habrá en Madrid seres desesperados, lo demuestra lo que hizo ántes de ayer uno de los ballos que unen á los troncos de los tranvías para subir las cuestas.

Aburrido de su pícara suerte, cuan-

do aguardaba suelto en la Puerta del Sol á que le engancharan, tomó carrera y se fué derecho al viaducto.

Allí le detuvieron. No ha podido saberse si era su ánimo suicidarse... pero es de presumir.

Julio Nombela.

LOS PREPARATIVOS DE FRANCIA Y ALEMANIA.

Los mútuos recelos de Alemania y Francia dan motivo estos días á noticias alarmantes.

Una carta confidencial de Berlín que acaba de recibirse aquí, dá cuenta, con referencia á serios informes de que el Consejo federal de Alemania ha votado secretamente el aumento efectivo del ejército, conviniendo en guardar la mayor reserva sobre esta resolución y sus detalles.

El príncipe Hohenzoln, cuando en París conferenció últimamente con el presidente del gabinete francés, hizo observaciones de la mayor gravedad respecto á los enormes créditos pedidos por el ministro de la Guerra general Boulanger. Dijo que si Francia persistía sus proyectos belicosos, Alemania tomaría también sus medidas. Añadió que Francia será responsable de las consecuencias de su imprudente conducta.

En vista de las manifestaciones del príncipe Hohenzoln, el general Boulanger aprovechó la primera ocasión para hacer declaraciones pacíficas, y de aquí su discurso en el curso gimnástico de los regimientos.

EL PROYECTO DE CONSTRUCCION DE ESCUADRA.

El proyecto leído en la sesión del miércoles en el Congreso, sobre construcción de una escuadra, y que se pondrá á discusión hoy, satisface las exigencias de la marina militar y responde á la necesidad de que la nación cuente con el material flotante del servicio de la armada, defensa marítima de las costas y vigilancia eficaz en nuestras provincias ultramarinas.

En el proyecto de ley se establece como tipo de barco el *crucero*, fijándose un número de cada clase de éstos, desde el de primera de combate hasta el de tercera para comunicaciones y vigilancia de las costas.

Como medios complementarios para la escuadra, se construirán torpederos de primera y segunda clase, trasportes y torpedos fijos para la defensa de los puertos.

El tipo y condiciones de los barcos son los mismos del proyecto presentado al Congreso por el general Be-